

Esta misericordia se deja ver cuando alimentamos al hambriento, vestimos al pobre, atendemos al enfermo, visitamos a las viudas y a los huérfanos, y lloramos con los que lloran. Somos misericordiosos cuando rehusamos vengarnos de

alguien que nos ha hecho mal, o acogemos compasivamente a aquellos que han fracasado. Recordando lo que somos, debemos orar pidiendo misericordia por nosotros mismos (He. 4:16) y por los demás (Gál 5. 6:16; I Tim. 1:2). Por último, las misericordias de Dios deben afinar nuestros corazones para cantar Sus alabanzas.

NOTAS DEL MENSAJE

*Predicador:* \_\_\_\_\_

*Texto:* \_\_\_\_\_

*Título:* \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Mas no por la abundancia  
de tu misericordia entraré  
en tu casa; adoraré hacia tu  
santo templo en tu temor.  
Salmo 5:7

*“La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra.  
La justicia sin misericordia es crueldad, y la misericordia sin justicia es ruina,  
destrucción”*  
*Tomás de Aquino*

## COMUNICADOS

- Sigamos orando por la necesidad de trabajos y la economía de cada familia.
- Sostengamos en oración la salud y la próxima operación de Francisc, así como también a su familia.
- Oremos también por las pruebas físicas de Julián y próxima operación.
- Damos gracias al Señor por haber traído con bien a Javier y a Samuel.
- Oremos que el Señor salve almas este verano.

---

---

## PRÓXIMAMENTE

---

---

## CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

- Día 26: Cumpleaños de Magda. ¡Feliz Cumpleaños!

---

---

## SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Ana Verdugo

Tarde: Paqui

Música Especial: Paqui, Sara, Debi

Escuela Dominical (todo Julio): Debi

Clase de niños miercoles (todo Julio): Sara

## EFESIOS 5

**S**ed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. **2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, participes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del**

**Señor. 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22** Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

## “DIOS... ES RICO EN MISERICORDIA” (Efesios 2:4)

**L**a misericordia es aquella compasión y bondad que Dios manifiesta a los que son culpables y débiles o están en angustia y necesidad. Las Escrituras hacen hincapié en que Dios es rico en misericordia (Ef. 2:4), y grande en misericordia (Sal. 86:5). Su misericordia es abundante (1 Ped. 1:3); grande es hasta los cielos (Sal. 57: 10). “*Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen*” (Sal. 103:11). De Dios se dice que es “*Padre de misericordias*” (2 Cor. 1:3) y que es “*muy misericordioso y compasivo*” (Sant. 5:11). Es imparcial cuando otorga Su misericordia: “*hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos*” (Mt. 5:45). Los hombres no se salvan por obras de justicia (Tit. 3:5) sino por Su soberana misericordia (Ex. 33:19; Rom. 9:15) Su misericordia permanece para siempre sobre los que le temen (Sal. 136:1; Lc. 1:50), pero al impenitente la misericordia le alcanza solamente en esta vida.

Hay una diferencia entre gracia y misericordia. Gracia significa que Dios me colma de bendiciones que no merezco. La misericordia significa que no me castiga como merezco.

Cada doctrina de la Escritura trae consigo obligaciones. Las misericordias de Dios requieren, en primer lugar, que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios (Rom. 12:1).

Esto es lo más razonable, racional, sano y sensible que podemos hacer. También es verdad que Dios quiere que seamos misericordiosos los unos con los otros. Ha prometido una recompensa especial para el misericordioso: “*alcanzaron misericordia*” (Mt. 5:7). El Señor quiere misericordia y no sacrificio (Mt. 9:13), es decir, los grandes actos de sacrificio son inaceptables si están separados de la piedad personal. El buen samaritano es aquel que muestra misericordia a su prójimo.